

V. Las riquezas de la gracia en el Ministerio a los gentiles.

Lectura: Efesios 3:1-21

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

Ya en la última parte del capítulo anterior el apóstol ha estado hablando, en una forma abierta, de la Iglesia, el cuerpo que Cristo ha formado con todos los hombres y mujeres que compró a través de su sangre. Definitivamente uno de los temas mas importantes de esta carta es el relacionado con la Iglesia. Ella es la institución que Cristo dejó en la tierra para que reflejara la Gracia de Dios, transformando a los hombres (creyentes) en una sola hermandad, no fundamentada en filosofías humanistas, sino en la obra de reconciliación que Solo Dios pudo efectuar a través de Cristo. Si hay una institución sublime y alta en medio de la sociedad humana ésta es la Iglesia. Ella representa la nueva creación que Cristo instauró con su obra redentora, lo cual se dejará ver en su máxima expresión cuando se inaugure el estado eterno, y, la Iglesia, como esposa de Cristo, sea vestida de la gloria divina. Actualmente la Iglesia militante no refleja en perfección las manifestaciones de esta nueva creación, pero, por la presencia del Espíritu Santo, El Señor se encarga de edificarla para que cada día aumente en perfección, pues, esta comunidad debe reflejar el carácter de Cristo y la santidad de Dios. Las declaraciones doctrinales de los capítulos 1, 2 y 3 forman el sustento para las instrucciones prácticas que Pablo da en los últimos capítulos de Efesios. De allí que sea muy importante conocer y analizar las enseñanzas teológicas de esta carta, pues su comprensión y asimilación ayudarán a perfeccionar cada día la Iglesia de Cristo en la tierra.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles. V. 1. Lo que Pablo va a escribir en los versículos que siguen es la continuación de lo que se ha venido tratando en los pasajes anteriores. Todo conforma la unidad de la revelación de la gracia de

Dios, que de forma abundante se ha desplegado para bendecir al pecador arrepentido. *Por esta causa*, es decir, “porque los gentiles forman un solo cuerpo, en Cristo, con los judíos”¹, Pablo se presenta como un siervo del Evangelio de la gracia. Su amor por este evangelio es tal que se considera un prisionero o esclavo de Jesucristo. Efectivamente por causa de este evangelio su libertad se había visto reducida y ahora estaba prisionero en una cárcel del imperio romano. Todo ministro o líder cristiano debe vivir de acuerdo a estos principios de sumisión al Señor y Salvador. Conocer y vivir el Evangelio de las abundantes riquezas de la gracia salvadora debe producir creyentes y ministros comprometidos con el Salvador que les rescató, el cual nos llama a una entrega total como la que manifestó el apóstol. El Evangelio de la abundante gracia conlleva a una gran responsabilidad cristiana. Solo aquellos que conocen y disfrutan la plenitud de la gracia divina pueden entregarse con total devoción al Señor que dio su vida para redimirlos. Decir que creemos en el Evangelio de la gracia y a la vez no asumir con responsabilidad y disposición sacrificial nuestro servicio a Jesús, se convierte en mero conocimiento intelectual que de seguro no conduce al cielo.

Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros. V. 2. Este versículo deja ver dos asuntos importantes, los cuales están muy relacionados con la traducción que algunos eruditos han hecho de este pasaje:

1. Los lectores de esta carta habían escuchado la administración del ministerio de Pablo destinado a los gentiles. Es imposible que este versículo trate de afirmar que el apóstol tenía cierta incertidumbre de si los lectores conocían el ministerio paulino. Es obvio que estos creyentes conocían a Pablo. Hechos 19:10 afirma que *todos los que habitaban en la provincia de Asia oyeron la Palabra del Señor, así judíos como griegos.* Mas bien Pablo está diciendo “*Vosotros habéis oído, ¿No es así?, de la administración de la gracia de*

¹ Bullinger. Diccionario de figuras de dicción usadas en la Biblia. CLIE. Pág. 59.

Dios".² Siendo así la situación, los creyentes lectores son llamados a tener presente que las declaraciones de Pablo en esta carta no proceden de su imaginación religiosa, mas bien son el resultado de la Obra divina actuando con sabiduría para dar a conocer, a través del apóstol, los misterios de la gracia. Muchos creyentes en este siglo pretenden creer en un evangelio de obras y santidad aparte de la obra de gracia divina, pero este sería un evangelio humano que, al final, estará edificado sobre heno, arena y hojarasca, pues, lo que el hombre puede hacer por sus asuntos espirituales es sin valor alguno ante Dios debido a nuestra condición pecaminosa. Por otro lado, solo el evangelio de la Gracia tiene la capacidad para convertir al hombre en un verdadero hijo de Dios y le habilita para que agrade a su Salvador, no fundamentado en sus buenas acciones sino en el don divino. El apóstol no se consideraba un predicador del evangelio de las buenas intenciones y disposiciones humanas, sino que anunciaba (administraba) la Gracia de Dios.

2. Es posible que el apóstol también haya tenido en mente a un número pequeño de personas que formaban parte de la asamblea local en las Iglesias que recibirían esta carta, pero aún no habían escuchado en sus corazones las preciosas verdades del Evangelio de la Gracia. No todos los miembros bautizados de una Iglesia local han sido bendecidos con el Evangelio Salvador. Algunos han adoptado las costumbres y moralidad cristiana, pero esto no sirve de nada ante Dios, sino solo el haber sido transformados y renacidos por el Evangelio redentor. No solo es necesario escuchar o conocer intelectualmente las preciosas verdades evangélicas, sino que estas deben ser aplicadas eficazmente por el Espíritu Santo en el corazón del hombre. Es deber de todo ministro y predicador advertir a sus oyentes incrédulos respecto al juicio venidero y el desagrado de Dios ante sus corazones no regenerados, pero esta predicación debe darse, no solo ante los conocidos inconversos, sino también ante aparentes creyentes. Toda predicación debe contener un llamado evangélico de conversión y arrepentimiento.

² Hendriksen, William. Comentario a Efesios. Editorial Desafío. Pág. 166.

Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente. Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. V. 3, 4 y 5. El Evangelio de la Gracia puede ser encontrado en las Sagradas Escrituras desde el Edén hasta Apocalipsis. La revelación de la Gracia salvadora inicia en el momento de la caída y continúa a través de todos los períodos de la historia bíblica. No obstante, solamente en esta dispensación podemos conocer la plenitud de la gracia divina tal y como ha sido revelada por el Espíritu Santo a los apóstoles y profetas. En la dispensación antigua muchos Israelitas y algunos extranjeros fueron salvos, pero esto solo fue resultado de la Gracia, pues, aunque no tenían la revelación plena, si podían disfrutarla mirando al futuro sacrificio de Cristo. Pero los creyentes de esta dispensación tenemos enormes privilegios, pues ahora conocemos la revelación completa de las abundantes riquezas espirituales que Dios ha provisto para sus hijos a través de Jesucristo. Este misterio ha sido revelado por el Señor a los apóstoles y profetas que participaron en la confección del Nuevo Testamento, todos ellos fueron alumbrados por el Espíritu Santo para recibir esta revelación especial. Pero al Señor le plació utilizar a Pablo como pluma ligera para escribir estas preciosas verdades con una majestuosidad y profundidad sobresalientes. En pasajes como Hechos 16:9; 22:21; 26:17, 18 se evidencia que Pablo recibió de manera sobrenatural la revelación de este misterio a través del Espíritu Santo. Todas las epístolas de Pablo están cargadas de declaraciones antes no escuchadas respecto a las riquezas de la gracia divina. Esto le convierte en el apóstol de la gracia. Sus cartas han conducido a los pecadores mas viles a la conversión sincera. Hombres como Agustín, Lutero, Wesley y otros, fueron sacudidos espiritualmente por estas declaraciones. Esto no implica que los otros escritos del Nuevo Testamento carecen del conocimiento o revelación de la Gracia de Dios, como enseñan los practicantes de la secta llamada “Creciendo en gracia”, pues en toda la Escritura podemos hallar esta revelación, solo que los Escritos del apóstol Pablo manifiestan una teología mas elaborada de las doctrinas de la gracia.

Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio. V. 6. Pablo ha venido hablando del misterio de Cristo que le ha sido revelado plenamente. Este misterio está relacionado con la abundancia de la gracia de Dios que se ha desplegado, a través de Jesucristo, para salvar a los gentiles y unirlos al cuerpo que es la Iglesia. Ya hemos visto lo asombroso de este hecho. Parecía imposible que los paganos gentiles, desconocedores de la revelación del Dios verdadero, pudieran algún día ingresar por montones al cuerpo de los escogidos. Pero el misterio de Cristo es ese. Los profetas del Antiguo Testamento hablaron del Mesías que vendría para salvar a los hombres, y se refirieron a la abundante gracia que traería el Salvador de Israel, pero ellos no lograron comprender o aceptar los extraordinarios alcances que tendría esta redención efectuada por Cristo. Incluso, los apóstoles tuvieron que ser sacudidos por el Espíritu Santo para que logaran entender y aceptar que ahora los gentiles eran tratados por Dios de la misma manera que los judíos, y todos requerían de la fe en Jesucristo para formar parte del Pueblo de Dios. El misterio de Cristo ha sido revelado a los apóstoles y profetas del Nuevo Pacto y esto conlleva al deber de anunciar las buenas nuevas de salvación a todas las naciones. Un hecho especial en la historia de la Iglesia que expresa de manera clara la abundancia de la gracia y la revelación del misterio de Cristo es PENTECOSTÉS. Esta es una obra del Espíritu Santo en la cual lo más importante no son las señales externas de las lenguas, el fuego y el temblor, sino las verdades profundas que el Señor estaba enseñando a su pueblo. Pentecostés es la revelación del misterio de Cristo a través de símbolos. Dios siempre ha sido un maestro que se ha cuidado de enseñar muy bien a su pueblo, pues nos hemos caracterizado por ser muy tardos en aprender los asuntos espirituales. Desde el principio Dios nos ha enseñado por símbolos y señales. Pero lo más importante no son los símbolos sino lo que ellos están representando. Las lenguas de fuego y la facultad de hablar en otras lenguas dada a los discípulos en Pentecostés están indicando o representando que ahora las puertas del reino de los cielos se han abierto para todas las razas y naciones. Ya no habrá impedimento para que los gentiles paganos puedan acceder al Trono de la Gracia a través de Jesucristo y encuentren en él la salvación que Dios otorga

de manera abundante. Pentecostés nos indica que ahora Dios no solo está interesado en Israel sino que su gracia se ha extendido a todas las lenguas y pueblos. Este es el misterio de Cristo que no estuvo tan claramente comprendido por los profetas antiguos pero que ahora ha sido revelado a Pablo y los apóstoles. Siendo que tanto gentiles como judíos pueden formar parte del mismo cuerpo espiritual, el cual ya no sería mas el Israel nacional, entonces podemos concluir que el Misterio de Cristo es LA IGLESIA. La Iglesia, aunque estuvo simbolizada por el pueblo de Israel en el Antiguo Pacto, no es comprendida en su plenitud sino hasta que el sacrificio perfecto de Cristo es ejecutado y la predicación del Evangelio se abre y extiende para todos los hombres. La Iglesia de Cristo es ese cuerpo que une a los hombres de todas las razas en una sola fe, un Señor, un solo bautismo y una sola esperanza (Ef. 4:5; 1 Pe. 1:21).

Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. V. 7. La multiforme gracia de Dios actúa de manera que los hombres nos asombramos por los grandes alcances que ella tiene. Pablo fue uno de los más asombrados, pues él era un perseguidor de la Iglesia de Cristo, antes de su conversión. Fue educado bajo los postulados más radicales del fariseísmo extremo, lo cual implicaba que para él solamente la raza y la nación de Israel podían ser consideradas como pueblo de Dios. Ellos no podían ni siquiera ingresar a la casa de un gentil porque esto era considerado abominable. Es asombroso que un hombre, de un judaísmo extremo, haya sido llamado por Cristo para que se encargue de anunciar las buenas nuevas de salvación a los paganos gentiles. Así es la gracia del Evangelio. Lo vil y menospreciado es convertido en algo precioso y valioso. Lo lejano es hecho cercano. Donde hay tinieblas resplandece la luz. Donde la esclavitud somete a los hombres la libertad de Cristo rompe las cadenas. Donde solo había miseria ahora la abundancia de la Gracia enriquece a los hombres. Donde el odio masacraba a los hombres ahora el amor de Dios los une. Pero todo esto es resultado, no de la buena voluntad de los hombres, sino de la Gracia de Dios. Pablo reconoce que por su “buena voluntad” jamás hubiera podido convertirse en predicador del Evangelio. Fue necesario el don o la dádiva divina. Este es un ejemplo de humildad que debe caracterizar a

todo ministro del Evangelio. De esta manera jamás nos convertiremos en autoritarios u orgullosos. Siempre debemos tener presente que si tenemos la oportunidad de servir a los santos, no es por nuestras capacidades humanas o espirituales, sino solo porque así le plació a Dios.

A mí, que soy menos que el más pequeño³ de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. V. 8. Para que no quede duda de la confianza que el apóstol Pablo tenía solamente en la gracia de Dios y ninguna en sus propios méritos, agrega las palabras contenidas en este versículo. Él se considera el más pequeño de todos los santos. Este adjetivo lo utiliza Pablo para indicar que nada en él debe adjudicarse a su buena voluntad, sino que él, al igual que todos los hombres, es un pecador necesitado de la gracia divina. Él no era merecedor de este honroso privilegio de predicar un mensaje venido directamente del cielo y con un poder tan enorme como para transformar al más perdido de los hombres en hijo de Dios. El mensaje predicado por Pablo era el de las profundas riquezas de Cristo. Son inescrutables porque nuestra limitada capacidad racional no puede adentrarse en las profundas verdades que la Gracia contiene. A pesar de su complejidad esta gracia debe ser anunciada con pasión, pero también humildemente. El Apóstol considera que su deber primordial es proclamar este misterio ante el mundo gentil, ese pueblo que, anteriormente, le parecía despreciable e inmerecedor de su consideración.

Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas. V. 9. El ministerio del apóstol está destinado para dar a

³ “El griego dice textualmente: *A mí, que soy el más menor de todos los santos* (Es decir, de todos los creyentes). Un año más tarde, Pablo dará muestras de su crecimiento espiritual al avanzar un paso más y afirmar: *Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.* (1 Ti. 1:15). ¡El primero en la fila de pecadores! ¡El último en la fila de los santos! ¡Qué humildad tan extraordinaria!”. Dicc. De figuras de dicción usadas en la Biblia. Bullinger. Clie. Página 154.

conocer el misterio escondido del cual ha estado hablando en este capítulo. Él se considera como una lumbrera, que en medio de la oscuridad brilla para mostrar a los hombres, judíos y gentiles, lo que había estado siempre en el plan eterno de Dios, pero que estaba oculto a los ojos humanos. Este plan de la gracia divina manifestada a todos los hombres no era algo nuevo, realmente era algo tan antiguo como el mundo mismo, incluso venía desde antes de la creación del mundo. Este es el plan original de Dios. La historia del pueblo de Israel está llena de figuras que pronosticaban la realización plena de este misterio escondido. Ya desde la antigüedad el Señor habló a través de los profetas de esta gracia ofrecida para los hombres de todas las razas y lenguas. El apóstol lo que ha recibido es la iluminación que le permita ver la presencia de ese plan, entenderlo y comprenderlo, por medio de las Escrituras y figuras del Antiguo Testamento, y especialmente por la obra de Jesucristo. Esta iluminación no procedió de Pablo mismo, sino del Creador y diseñador de todo lo que existe. Esta es una referencia directa a la Soberanía de Dios. Esta revelación o comprensión del misterio escondido solamente obedece a la complacencia divina que, en su soberanía, escogió a Pablo y el resto de los apóstoles, para hacer manifiesta estas gloriosas verdades que permanecieron veladas en otras generaciones.